



La publicación de una nueva traducción de la obra de Leonid Andréiev (1871, Oriol, Rusia – 1919, Neivala, Finlandia) siempre constituye un motivo de alegría. La nueva editorial El Olivo Azul rescata del olvido la obra vanguardista de la literatura europea de los finales del siglo XIX – principios del siglo XX. Como confiesa el editor Eduardo Moreno, el objetivo de su labor es “editar libros singulares de autores –grandes, oscuros, invisibles, felices y torturados– de la literatura europea moderna y contemporánea”¹. Entre estos escritores “oscuros” y “de primera calidad” encontramos algunos nombres rusos. Aparte de la narrativa filosófica andreieviana, El Olivo Azul publicó en 2008 una de las más famosas novelas del escritor ruso Iván Shmeliov, titulada *El sol de los muertos* y traducida por Marta Sánchez-Nieves (Sevilla: El Olivo Azul, marzo de 2008, con el prólogo de Gabriel Sofer). Es sintomático que, en la recuperación de los autores poco comprendidos y “oscuros”, la editorial sevillana arrancara precisamente con la obra de Andréiev, un escritor rigurosamente contemporáneo, que estuvo prohibido en su tierra durante décadas

LOS SIETE AHORCADOS

Leonid Andréiev

Traducción de Rafael Torres

Sevilla, Colección Narrativas del Olivo

Azul, 2007. 224 pp.

en la época soviética.

El gran conocedor de la literatura rusa, el escritor argentino Ernesto Sábato hace hincapié en el impacto que produce en el lector una gran obra y como ejemplo menciona las novelas de Dostoievski: “¿Quién puede ser el mismo luego de haber leído a Dostoievski? Después de *Los Hermanos Karamazov* no somos las mismas personas que antes, como seguramente tampoco lo fue Dostoievski”². En nuestra opinión, tras leer una obra de Leonid Andréiev, sean sus relatos breves, que el traductor Rafael Cansinos Assens denomina “relatos trágicos”, sean sus novelas de corte filosófico y existencial o su teatro inspirado en la literatura clásica, el lector nunca volverá a ser el mismo. Los contemporáneos llamaban a Leonid Andréiev la “esfinge de la inteligencia rusa”. Andréiev alcanzó la cima de su popularidad en el período que abarca desde 1906 hasta 1911, cuando su drama filosófico *La vida del hombre* y *Relato sobre los siete ahorcados* conmovieron a toda la Rusia intelectual. Las ideas principales que componen la base filosófica de la obra andreieviana son muy afines a las de los escritos de A. Schopenhauer, F. Nietzsche y Fiódor Dostoievski, entre otros, y la quintaesencia de sus creaciones va a ser la tragedia de la persona solitaria que pierde la fe y se enfrenta al Caos y al Absurdo de

la vida.

Este volumen reúne dos novelas cortas, *Relato sobre los siete ahorcados* (1908) y *Un pensamiento* (1902), obras maestras en su género, entrelazadas con una serie de ideas comunes. *Relato sobre los siete ahorcados* es una de las novelas de Andréiev más traducidas al español³. La traducción, muy fiel al original, corre a cargo de Rafael Torres⁴. La novela, dedicada a Lev Tostói, pretende señalar el horror y la iniquidad de la pena capital bajo cualquier circunstancia a través de la historia de siete condenados a muerte. El problema de la pena capital se convirtió en la cuestión transcendental para la sociedad rusa en el período de la reacción política tras el fracaso de la revolución de 1905. En la creación de Andréiev éste es en primer término un problema filosófico y existencial: cuando una persona al borde de la muerte es forzada a pensar lo impensable, comete un atentado contra sí mismo, destruyendo su sano juicio. Al mismo tiempo que Andréiev, se pronunciaron también contra la pena capital los escritores Lev Tolstói y V. Korolienko.

Como en la mayoría de sus obras, en *Relato sobre los siete ahorcados* se lleva a cabo el experimento predilecto del autor –el de la resistencia de la persona en una situación extrema en la que se nos revela el sentido profundo de las cosas–. Y en esta situación crítica, Andréiev examina la actitud ante la muerte de varios personajes de diferente nivel social, intelectual y espiritual: de un ministro que descubre que estaban a punto de atentar contra su persona, de cinco terroristas (Serguei Golovin, Musia, Werner, Vasili Kashirin y Tania Kovalchuk), del campesino estonio Janson y del tártaro apodado El Gitano. La narración de esta novela se construye en el contraste de la vida y la muerte, en la contraposición y el choque de las antinomias de real y irreal, día y noche, luz y oscuridad, la alegría de la Naturaleza primaveral y la

tristeza de los reos encerrados en la cárcel. Los protagonistas, al borde de la muerte, descubren la falsedad del mundo visible y la soledad humana ante la indiferente Naturaleza, asimismo intentan de manera muy distinta aceptar y comprender la noción de la muerte –según Andréiev, una noción inabarcable para el cerebro humano–: “[...] su cerebro humano, situado en una frontera fina entre la vida y la muerte, se deshacía en pedazos como un trozo de arcilla seca y erosionada” (p. 51). Al igual que para Dostoievski, la soledad para Andréiev constituye una de las condiciones humanas. En el mundo de Andréiev, la muerte y la locura se presentan juntos: “La realidad se emborrachó de locura y la muerte al juntarse con la vida dio a luz espectros” (pp. 112-113). Los personajes claramente se dividen en dos grupos y unos de ellos encarnan el inicio instintivo, biológico de la vida (Janson, el Gitano), otros (los cinco terroristas) son la encarnación del raciocinio (sobre todo Werner) que les empieza a fallar la última noche previa a la ejecución. La sensación de irrealidad de lo ocurrido se intensifica con la comparación de la gente con muñecos: “Si es un autómatas. El autómatas de mi madre. Y allí un autómatas soldado y en casa el autómatas de mi padre, y éste es el autómatas de Vasili Kashirin” (p. 93). Años más tarde, esta persistente comparación entre personas y muñecos junto con las preguntas de Janson acerca del día de la ejecución se reflejarán en *Invitación a la ejecución*, obra maestra de Vladímir Nabókov. En la segunda novela, titulada *Un pensamiento*, un asesino reflexiona acerca de sus actos en una serie de cartas. El doctor Antón Ignátievich Kérzhentsev se hace pasar por loco para matar a Alexei, marido de la mujer que ama. Este argumento, aparentemente banal, sirve a Andréiev para descubrir el peligro del nihilismo en una persona y para hablar de la dialéctica del bien y del

mal. Sin duda alguna, la base de esta novela corta de Andréiev la constituye la recepción de las ideas de la novela *Crimen y castigo* de Dostoievski. El mismo protagonista en una de sus cartas hace referencia a R. Raskólnikov (p. 143). Kérzhentsev desprecia a Raskólnikov por su debilidad y creyendo en la superioridad de la voluntad intelectual se siente capaz de cometer un horrible crimen. Los dos escritores, tanto Dostoievski como Andréiev, investigan el problema del superhombre basado en la ideología y psicología de la revuelta individual. El pensamiento y el raciocinio no pueden proporcionarle al doctor Kérzhentsev la integridad de su personalidad y de su voluntad, por lo tanto su “empresa” está destinada al fracaso. La pregunta clave que se hace es la siguiente: “¿Me hice pasar por loco para matar o maté porque estaba loco?” (p. 205).

Cabe resaltar la idoneidad y la calidad de la traducción. Indicamos aquí algunos de los pocos fallos de la misma, sin que con ello pretendamos rebajar ni un ápice el notable mérito del traductor. En la pág. 48 el traductor confunde el verbo ruso “порешиться” con “решиться” y lo traduce como “decidirse”: “**estás decidido** del todo”. Sin embargo este verbo significa **volverse loco** (“Совсем ты, милый, порешился”) y equivale a los verbos рехнуться, спятить, сойти с ума ó помешаться. El nombre del país “**Малороссия**” es traducido como Bielorrusia (p. 53), sin embargo, se trata del antiguo nombre de Ucrania⁵. En la pág. 54 el autor se refiere a la celda para una persona (en ruso “одиночка”), traducida aquí como soledad. En la novela, las horas previas a la muerte de los siete condenados contrastan con la alegría que reina en las calles de la ciudad durante la semana de *Máslenitsa* (o carnaval ruso), celebrada entre todos los eslavos antes del inicio de la cuaresma. Este contraste es esencial en la novela y, a nuestro entender,

sin él se pierde gran parte del trasfondo conceptual de la obra. Sin embargo, la *máslenitsa* es traducida como **Pascua** (p. 56). Más adelante los simples *bliny* se convierten en los “blinis de Pascua” (p. 61). En el texto de *Un pensamiento*, la locución “дать маху” “**perder la ocasión**” es traducida como “**dar un empujón**” (p. 138). En la pág. 171 en la nota entre paréntesis en el texto original pone “en un trozo de papel” y no está claro por qué Rafael Torres lo traduce como “borrado”. En la misma página el apellido Petrov es cambiado por Pretov.

Mencionamos también la cuidadosa presentación del libro. El Olivo Azul opta por cuidar las cubiertas y, en cierto modo, el retrato de Louis Dodier, elegido para la novela andreieviana, a nuestro juicio, se parece al mismo Andréiev.

NOTAS

1. Del texto de la presentación de la editorial: http://www.elolivoazul.es/el_olivo_azul/
2. Sábato, Ernesto, *Confesiones de un viejo escritor*, Universidad de Oviedo, 2002, p. 14.
3. Anteriormente la novela fue traducida por los siguientes traductores: G. Portnof (1919), Enrique Ruiz de la Serna (1922), Alexis Marcof (1931), asimismo por Villaespesa Baeza (1946) y, por supuesto, por Rafael Cansinos Assens.
4. Rafael Torres últimamente ha traducido también la obra más importante de Alexandr Nikolaievich Radíchev *Viaje de Petersburgo a Moscú* (Madrid: A. Machado libros, 2008) con un extenso y enriquecedor prólogo sobre la historia del libro y la época de su autor.
5. Para comparar, el mismo vocablo en la traducción de Rafael Cansinos Assens es traducido misteriosamente como “la pequeña Rusia” (citamos las traducciones de Andréiev realizadas por R. Cansinos Assens en la siguiente edición: Andeyev, Leonid, *Obras completas*, Madrid: Aguilar, 1969, tomo I. p. 304). Compárese con la traducción de Agustín Puig “en algún lugar perdido de Ucrania” (Andréiev, L. “Los siete ahorcados”, *Maestros rusos, IV*, Barcelona: Editorial Planeta, 1962, p. 1408).

MARÍA SHMÓNINA
Universidad de Granada